

J. Delval (2006)

Hacia una escuela ciudadana

Madrid: Morata



Siempre es bienvenida una reflexión sobre las funciones de la escuela y sobre el papel que cumple o deja de cumplir en su relación más amplia con la sociedad. Hoy, en nuestro país, coincide con una nueva reforma en la que la materia de educación para la ciudadanía ha sido motivo, y cabe suponer que seguirá siéndolo, de enconadas polémicas. Juan Delval es profesor de varias generaciones de psicólogos y educadores, autor de excelentes textos sobre el desarrollo humano, responsable de numerosas investigaciones sobre cómo niños y niñas van construyendo sus conocimientos sobre el mundo natural y

sobre la sociedad, y cultivador impenitente de la curiosidad más diversa. En este nuevo libro nos brinda una profunda y bien fundamentada reflexión sobre la realidad actual de la escuela y sobre los horizontes hacia los que debiera orientarse para mantener y potenciar el importantísimo papel que sigue teniendo en nuestra sociedad.

La editorial Morata incorpora con él un elemento oportuno y esclarecedor al debate sobre la “educación para la ciudadanía” que mantienen juristas, obispos, educadores, filósofos, etc. y, por supuesto, políticos y ciudadanos. Delval va más allá de la nueva materia incorporada al currículo escolar y, con argumentos muy sólidos y originales, apuesta por

una escuela que contribuya a formar ciudadanos, y no sólo alumnos. Apoyándose en muy diversas fuentes, desde las ciencias naturales y las sociales, a la filosofía, la historia, o la pedagogía, aboga por una escuela con maestros y maestras que proporcionen oportunidades a sus alumnos para construir un conocimiento que les permita entender mejor el mundo, entenderse mejor a ellos mismos y a los demás y, con ello, que les ayude a ser ciudadanos más felices.

Se trata de una obra con muchos y muy interesantes datos, insertados en análisis lúcidos y críticos sobre los cambios que está experimentando nuestra sociedad y, con ella, nuestra escuela. Pero es también una valiente y optimista apuesta por otra escuela posible, en la que profesores y alumnos encontrarán un lugar adecuado y agradable en el que aprender para participar más y mejor en la sociedad. Una escuela en la que el horizonte no sea sólo sobrevivir y aprobar para seguir adelante en una institución escolar cerrada sobre sí misma.

La transformación que está experimentando nuestra sociedad, y que con gran claridad expone Delval en pocas páginas, exige un cambio equivalente de nuestras escuelas para poder seguir transmitiendo los conocimientos de quienes nos precedieron y, al mismo tiempo, prepararnos mejor para una sociedad y un mundo cada vez más difíciles de predecir.

Quizá uno de los aspectos más sorprendentes de esta nueva obra de Delval es lo ambicioso de su reflexión, adentrándose en fenómenos de enorme complejidad y, al mismo tiempo, la sabia sencillez con la que son expuestos y analizados esos problemas. En realidad esta reflexión hunde sus raíces en investigaciones, artículos y libros anteriores del autor, por eso la seguridad del trazo con el que dibuja la naturaleza de los problemas abordados y la originalidad y valentía de las soluciones propuestas.

Es un texto que no se ocupa sólo de la educación, de su evolución, de sus contenidos, de problemas antiguos, como el aburrimiento en clase, y de otros que parecen nuevos, como el maltrato entre iguales. Entre los realmente nuevos selecciona el desarrollo sostenible, los derechos de los niños y el carácter intercultural de nuestras sociedades y nuestras escuelas. La complejidad y la relevancia de unos y otros le lleva a plantear la necesidad de que la escuela esté más relacionada con la comunidad de la que forma parte, reconozca los importantes aprendizajes que tienen lugar fuera de ella y pueda contribuir, a su vez, a identificar los

temas que preocupan a los alumnos y sus familias y a aportar soluciones. Por eso no es un análisis hecho sólo desde la perspectiva de la escuela, de los profesores y alumnos, sino desde la necesaria inserción de unos y otros en la sociedad más amplia de la que forman parte. Es una crítica profunda de los problemas de nuestras escuelas actuales, sin alarmismos pero sin esconder la envergadura de los mismos. Y es también enormemente realista proponiendo transformaciones profundas en el día a día de la escuela, en la concepción misma de los roles del maestro y de los alumnos, en su relación con la comunidad. Cambios profundos, necesarios y posibles. Tanto al abordar los contenidos del aprendizaje escolar, como al analizar la dinámica de las relaciones en el aula, Delval plantea mucho más que una materia de educación ciudadana. Plantea, como señala el título, una escuela ciudadana. Podría añadirse que la escuela, o es eso, o no es escuela. Y para ello tienen que cambiar muchas cosas en las aulas, en los patios, en los comedores escolares, en la formación de los maestros y la relación con el entorno. Y ello porque ha cambiado, está cambiando profundamente, la sociedad en la que esa escuela actúa.

JOSETXU LINAZA

Universidad Autónoma de Madrid